

## Princesa de cabaret

# Clotilde Courau, esposa de Filiberto de Saboya, estrella del Crazy Horse

Busco un multimillonario", de Mistinguett, adaptada por Cocci-nelle, famoso (a) travesti francés, es lo que cantará la princesa de Saboya, de Venecia y del Piamonte, mientras se desnuda, en el minúsculo escenario del Crazy Horse. Es



*La actriz que se convirtió en princesa. Clotilde Courau señala con firmeza que su actividad pública está al alcance de todos, y el resto sólo pertenece a su vida privada. Es una previa defensiva a los futuros detractores. / Afp / Pierre Verdy*

el gancho del espectáculo que presentará, del 19 al 29 de septiembre, el cabaret parisino que impuso un arquetipo de mujer, desnudo elegante puntuado por magos o cómicos visuales y folklore de porteros vestidos como la policía montada de Canadá, pero nacidos en León. La princesa no se presenta como tal: "Soy una artista que se llama Clotilde Courau; el resto pertenece a mi vida privada". Tiene sus razones: 22 años de tablas, desde

su debut en *El avaro*, de Molière, en 1988, más de 30 filmes, premio Romy Schneider a la mejor esperanza del cine francés y a la mejor actriz en la Berlinale, nominada a los César, Courau puede vanagloriarse de títulos profesionales más legítimos que la corona de una Saboya que celebra 150 años de su anexión a Francia. Casada el 25 de septiembre del 2003 en Roma con Manuel Filiberto de Saboya, y madre de Victoria y Luisa, su Alteza Real nació en la residencial banlieue oeste de París, el 3 de abril de 1969. Familia viajera: el trabajo de su padre, ingeniero, hizo que Clotilde y sus tres hermanas pasaran la infancia y parte de la adolescencia entre Benín y Egipto. Con 16 años, Clotilde abandona los estudios; se inscribe en un curso de teatro y lo paga haciendo faenas, hasta que le llega su primer papel. Luego entra a la compañía de Francis Huster y Cristiana Reali. Y ya no para. Convertida en capricho de directores de cine tras su premio en Berlín, compañera del actor Guillaume Depardieu, Courau alterna regularmente cine, teatro y televisión, ritmo que mantuvo tras la boda principesca y el domicilio en Ginebra. Desde que la actriz y cantante Arielle Dombasle, casada con el filósofo mediático Bernard -Henri Lévy, diera credenciales en el Crazy Horse al effeuillage, deshojamiento y no streap-tease es la palabra, imitada poco después por Dita Von Tesse, artista de culto del género y Pamela Anderson, en París se multiplican

effeuilleuses: la americana Gentry oficia en el club Cercle; Adorina, estudiante de instituto, actúa en el NY Club; Lady Flo alterna escenarios de Milán y París. En ese contexto se inscribe la presentación de la princesa en el Crazy Horse, con dos canciones sugestivas, un cuadro inspirado de la comedia musical *Chicago* y otro de *La reina roja*, de Marlene Dietrich. "Yo soy una intérprete que por un momento cambia de disciplina", explica Courau, que precisamente ensayaba *L'insoumise*, espectáculo que ella misma ha escrito, en el que cantará, en el teatro *L'Européen*, a partir del 17 de noviembre, cuando le ofrecieron diez días en el Crazy, "cuyas bailarinas me han impresionado en los primeros ensayos por su generosidad y talento". En 1951, en un París entregado al jazz y al cine americano, Alain Bernardin inventó el Crazy Horse, referencia al cacique y colega de Toro Sentado. Números de music hall y bailarinas altas, de piernas largas —que tenían prohibido hablar con el personal masculino y con los clientes—, que eran llevadas a casa por taxistas a cargo de Bernardin. El empresario, casado con Lova Moor, una de sus estrellas, se suicidó en 1994, Crazy Horse declinó y el 2005 sus hijas lo vendieron a un grupo financiero belga que abrió sede en Singapur y el año pasado contrató al reputado coreógrafo Philippe Découfflé para montar cultísimos shows.

**Oscar Caballero**